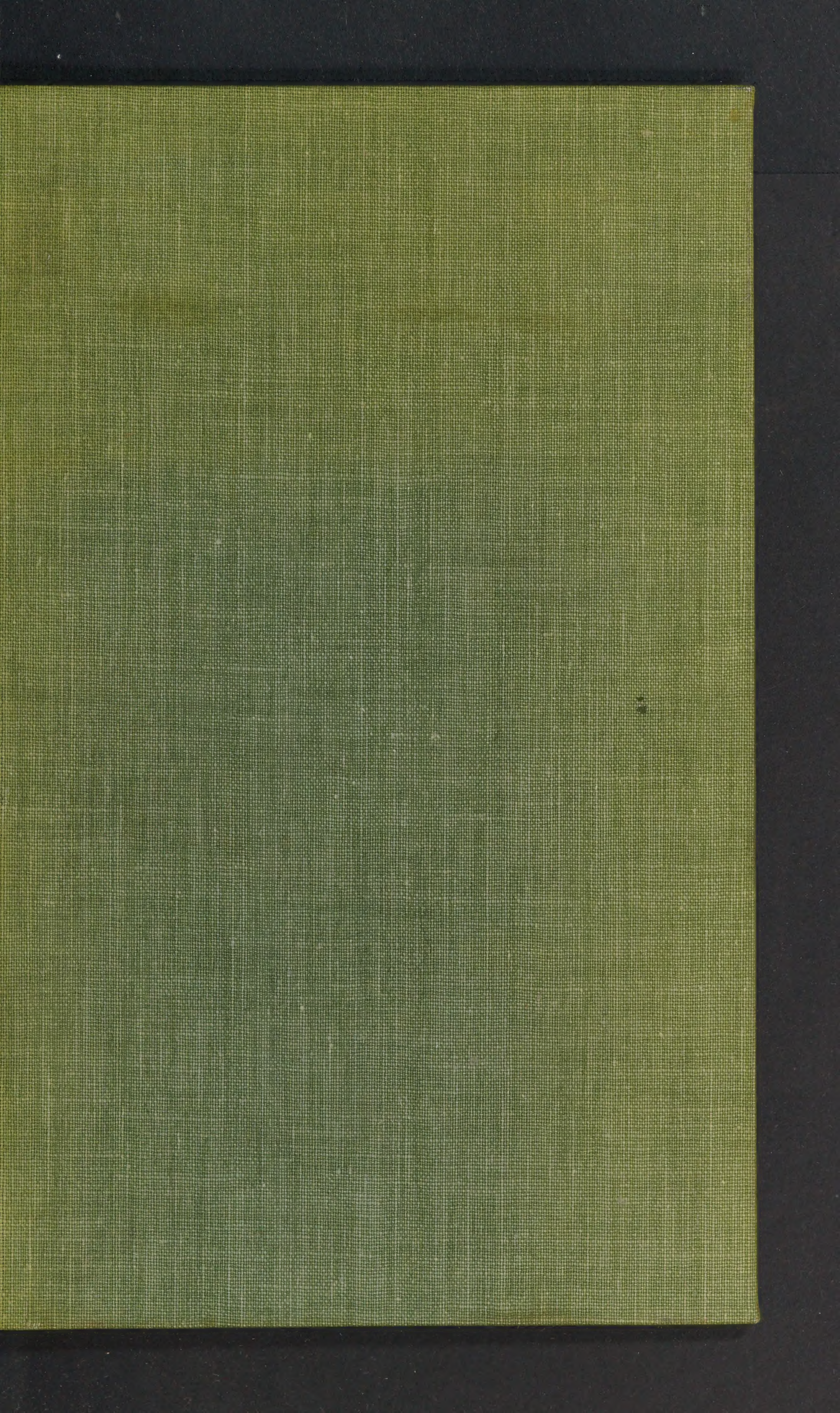
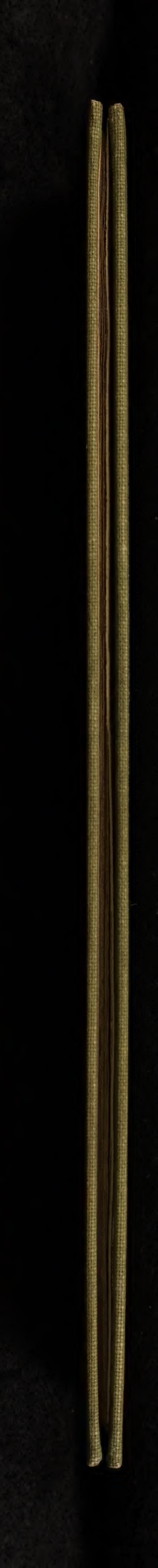


DIALOGO - BUENOS-AYRES 1818







+

DIALOGO

ENTRE UN

AMERICANO DEL NORTE

Y UN

CIUDADANO

DE LAS

PROVINCIAS-UNIDAS

DE

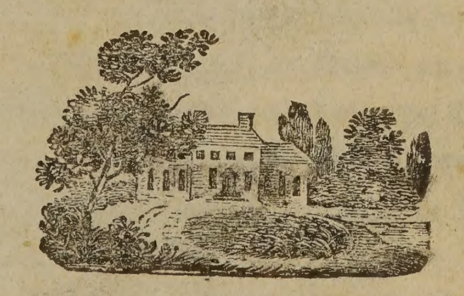
SUD-AMERICA

SOBRE

EL LIBELO PUBLICADO EN BALTIMORE

POR LOS PROSCRIPTOS

Agrelo, Moreno, y Pasos.



BUENOS-AYRES:

EN LA IMPRENTA DE LA INDEPENDENCIA,

1818

DIALOGO I°.

Americano del Norte.—Me complazco amigo de encontrar à V. en su casa tan oportunamente: tiempo ha, que deseaba hablarlo despacio, sobre asuntos, que algunos dias han agitado mi espiritu.

Ciudadano.—Sabed señor que os amo, y puedo merecer vuestra confianza—tomad asiento, y habladme con franqueza.

Amer.—Nacido en el pais de la libertad, en la patria de las virtudes, en una parte de nuestra America, mis sentimientos por la independencia de todo el continente os son notorios.

Ciud.—Tanto como mil calidades, que os hacen amable en este suelo.

Amer.—Me honra con exceso vuestra politica, lo agradezco como debo; vamos al asunto. La experiencia ha mostrado, que las revoluciones y disturbios, la instabilidad de los gobiernos, la anarquìa en que os visteis envueltos, han sido el lodo hediondo, que salpicado en el cuerpo de vuestra causa, la ha presentado horrible; que esta enorme piedra caida sobre la tierna planta de los gobiernos, la ha amortiguado magullado, y casi sufocado.

Ciud.—La Banda Oriental actualmente desolada, miserable, y degradada basta á convencer vuestros asertos. Yo miro ese suelo precioso, comparo lo que habria sido al mando de un hombre de bien, unido á sus hermanas las provincias de esta banda, con lo que sufre señoreada de un vandalo anarquizante, y mis ojos se llenan de lagrimas.

Amer.—Sabeis que Chile, Caracas y Mexico cayeron en

las manos perfidas de los españoles, por que carecieron de orden. Sabeis con quanto desprecio han llegado à hablar de la America revolucionada los periodicos de Europa por las interminables disensiones, y que de Buenos-Ayres se ha escrito con algun miramiento por que sus disturbios han sido menos frequentes, que en otros puntos. Sabeis en fin que los españoles han temblado quando, con la presente administracion, el orden se à ido consolidando ã dobles marchas.

Ciud.—Concluid señor, que vuestros preliminares son indubitables.

Amer.—Pues quando yo, que por estos principios miro con tanto horror todo gèrmen de disturbios, descansaba en la esperanza de que no hablaria mas el genio del desorden; ví un libelo publicado en Baltimore que me hizo temblar: crimenes de traicion y faccion en el congreso, el Director complicado en ellos, y cargado de otros mil delitos; todo esto escrito con tono firme y por unos paisanos vuestros de alto caracter, os confieso que causó amarguras á mi alma, y mi salida al campo fue por evitarme el disgusto de alguna convulsion, que temia.

Ciud.—Se conoce, que sois poco curioso dè la vida y caracter de los hombres, y que los libelistas de Baltimore os han impuesto, presentandose en vuestro pais como grandes personages. Si hubieseis reflexìonado, que ellos tiemblan de rabia y resentimiento por que, quando creian repartirse los empleos obrando una desastrosa revolucion, la justicia desbaratò sus planes, no habriais extrañado nada de quanto dicen.

Amer.—Bien creia, que el resentimiento tuviese mucha parte en lo que asegura el libelo; pero no que todo fuese obra de esa vil pasion.

Ciud.—Lo habriais creido si conocieseis ã sus autores. Preguntad al mas inocente de mis paisanos sobre su origen, y os contestaràn, que se les podria llamar Espartanos con

mejor titulo que Antonio ò Augusto en uno de sus edictos.

Amer.—Basta en quanto ã eso: me disgusta oir à los hombres detenerse en cosas, que los hijos de Estados Unidos miran con desprecio y repugnancia.

Ciud.—Pues pasemos al caracter de los libelistas: sus vicios enormes, su inmoralidad, y la fiereza de sus almas; una estupida arrogancia en la fortuna, vileza en la desgracia, y la mayor inconseqüencia á sus amigos, les ha atraindo un odio tan universal entre nosotros, quando la luz de la experiencia y una juiciosa calma han disipado las tinieblas de una furiosa exaltacion, que los habia elevado sin mas mèrito que gritar contra los godos y decretarles cadalsos, que cada hombre ha marcado la expatriacion de esos monstruos, como el cese de una calamidad.

Amer.—Palabras sueltas de nada valen, hechos son precisos para creeros imparcial, y condenar á aquellos.

Ciud.—Os obedecerè al momento. Al miembro de la última legislatura, Agrelo, nacido en Buenos-Ayres, no fue posible hacerle recibir ni aun mediana educacion, por que la resistio constantemente su genio discolo; puesto en el colegio fueron tantas las fugas, que hizo, que al fin cansados sus maestros y padres le sacaron estos del colegio; pasó à la ciudad de Charcas à estudiar jurisprudencia. Cubierto alli de miseria, para no perecer, sorprendio á una señora honrada (que siempre y con qualquiera les viene bien el casar à las de alguna edad) ofreciendole contraher matrimonio con ella al punto de recibirse de abogado; entre tanto estaba seduciendo à una joven, que ignorando aquella circunstancia, le dio su corazon. Logrò ser abogado, y al momento, olvidando ingrato y perfido, que debia ã aquella señora su subsistencia en el espacio de tres años, y su solemne compromiso, sorprendio al parroco con la señorita su muger actual, por que de otra suerte los padres honrados de esta, y las justas reconvenciones de aquella, le habrian arrebatado la

presa inocente que tenia. Este es un suceso notorio, por el qual le impusieron graves penas, que tampoco cumplió.

Amer.—Basta eso para excluirlo de la lista de los hombres de bien.

Ciud.—Haciendo un parentesis à sus bribonerias hasta 1809 en que se empezo à conmover la America, debe V. saber, que al principio de la revolucion fue tan adulador de los Españoles y enemigos de la causa comun, que habiendo sido destinado por la ciudad de la Plata el Dr. Monteagudo en clase de comisionado, despues de la deposicion del presidente español, á la villa de Tupiza, en que accidentalmente mandaba Agrelo, sin mas antecedente que ser comisionado de un pueblo, que daba el primer paso á la libertad, le puso una barra de grillos y dio un tratamiento peor que à un asesino; igual conducta observo con los proscriptos de la Paz por el Atila Goyeneche. El general en gefe del primer exercito auxîliar del Perù, brigadier Balcarce, al llegar ã Tupiza, tuvo tantas pruebas del sarracenismo de Agrelo, que al momento lo confinò à esta ciudad. El vino cargado del dinero de Goyena, à quien le sucediò ab intestato, como suelen los que no cumplen con el septimo mandamiento, y se hallan de jueces en tales casos: el gobierno lo desterrò à Famatina por enemigo del pais, pero habiendolo desencontrado en el camino la orden, llegò a esta ciudad, y á fuerza de empeños, y mas que todo, por que supo aprovechar una mudanza, que hubo entonces en el Gobierno, consiguiò que le tolerasen vivir aqui.

Amer.—¿Y como llego á ser miembro de la Asamblea?

Ciud.—Jamas ha sido un legítimo representante. Sus manos finisimas en tramoyas, auxîliadas de algunos de su clase, hicieron que unos pocos emigrados de la ciudad de Salta, que estaba ocupada por el enemigo, le nombrasen provisionalmente; pero à penas Salta se viò libre, quando reclamó de la eleccion, y procediendo ã una nueva, resulto

excluido Agrelo, y electo otro en su lugar. Un sugeto, que està poco distante de Agrelo, era gobernador en Salta; ofreciò un empleo al nuevo diputado, y logró que renunciase el cargo: seduxo ã algunos de los electores, violentò à otros, y al fin consiguiò que Agrelo fuese nombrado. Bien pronto despues, en vista del descontento general de la provincia comitente, y de todos los hombres de bien, la Asamblea tuvo que declarar nula su eleccion y expulsarlo de este modo de su seno, como podeis verlo en el Redactor de dicha Asamblea, Nº. 22, sesion del dia 29 de Agosto de 1814.

Amer.—Pues es una prueba de descaro y rudeza hacerse llamar en el *Avisador de Baltimore* un miembro de la última legislatura, siendo sabedor él, mas que nadie, de todas las nulidades, é intrigas con que mereció este tìtulo. Si ellas hubieran sido privadas, pase; pero quando segun afirma V. esto es publico; sin duda èl ha contado con que siempre seriais moderados. He dicho hacerse llamar, por que tengo noticias de que el *Avisador* no hizo mas que copiar lo que Agrelo, y sus socios escribieron.

Ciud.—No quiero molestaros con narraciones de hechos atrocìsimos, que en Buenos-Ayres le atrageron el nombre de *Pedro el Cruel*: nada os digo de quanto aqui se ha dicho de este cèlebre miembro relativamente al manejo de contribuciones. Pàso à hacer apuntamientos de lo que es su socio Moreno.

Amer.—De ese ya he visto en uno de los números del que *empezò* à contestar al *Avisador* algo, que lo hace muy parecido à Agrelo.

Ciud.—En pocas palabras: èl jamas ha sido Secretario de Gobierno, su hermano lo fue, y tubo mucho favor en el primer año de la revolucion: por consideracion à este por insinuaciones suyas logrò aquel plaza de oficial en la secretarìa de gobierno, y luego en las vacantes fue ascen-

diendo hasta oficial mayor: quando los secretarios han estado enfermos, ò ausentes ha suplido una ú otra vez, y esto le ha bastado para publicar en Baltimore, que era un secretario de Gobierno pero esto es nada.

El año de 1811 fue comisionado à Londres su hermano, y se le concediò llevar en su compañía al heròe de quien hablamos. El Gobierno no solo le hizo esta gracia, sino que conservándole la propiedad del empleo de oficial le diò adelantado el sueldo de dos años. Usted sabe, que el Dr. Moreno murió antes de llegar á Londres, y sepa tambien que nuestro hèroe luego se posesionō de todos sus papeles y dinero, y presentandose en Londres como un enviado de este Gobierno con su inmoralidad y pèsima conducta nos desacreditó hasta el extremo: se paseò pòr muchos meses, triunfó hasta catorce mil pesos destinados para comprar armamento y otros objetos útiles, y luego se presentò en èsta lleno de impavidéz y descaro. Sus mayores amigos, en vista de su criminalidad, y de un latrocinio tan contrario à los adelantamientos, que sin él, pudo prometerse el pais, lo arrojaron de su compañia. Alvear obtuvo el mando de estas Provincias, y el citado Agrelo, y Moreno publicaban un papel titulado el *Independiente,* que los hombres sensatos llamaron el *Indecente.* Las mas groseras adulaciones y lisonjas en favor de Alvear, insultos, puerilidades, y mentiras eran los materiales de este ruin y rastrero periódico.

Amer.—Hè visto algunos números, que lei con sumo disgusto, nada recuerdo de ellos; pero la acusacion hecha à Alvear, quando poco antes escribian en su favor, prueba terminantemente un caracter pèrfido y traidor.

Ciud.—Asombrado quedariais, si os refiriese los innumerables favores, que Moreno y Agrelo debieron à Alvear y sus amigos, y la baxeza con que al momento de su caida lo acusaron ambos dos.

Amer.—¿Y què me dice V. del editor de la *Crònica Argentina?*

Ciud.—Me es desconocido, porque su patria dista setecientas leguas de la mía; sin embargo puedo aseguraros, que es un pobre hombre escasìsimo de talentos, y que en dos periódicos, que ha tenido à su cargo en Buenos-Ayres, no ha sido mas que un cañon de calibre, que algunos artilleros cargaban de metralla para dispararlo contra sus enemigos: quiza en todos sus papeles no hay veinte lineas escritas por èl.

Amer.—Juzgo segun vuestro relato, que mi paisano, el *Avisador de Baltimore*, si os oyese se arrepentiría de la ligereza con que en uno de sus nùmeros abogó en favor de tales vichos.

Ciud.—Si el *Avisador* no hubiese partido de ligero al solo considerar, que no podian tener un atomo de nobleza los que á fin de saciar su resentimiento no reparaban en cubrir de infamia à su pais ante el mundo entero, quando mas necesita de crédito, los habria despreciado. Cotejad la conducta de estos malvados con la que han observado otros varios hijos de este pais, que separados de èl por disposicion de nuestros anteriores gobiernos, y ciertamente sin tan grave causa como la de èllos, lejos de oirse sus quejas õ lamentos, es público, que muchos han defendido por escrito y de palabra al Gobierno de su patria; porque esto exìgian el honor y la felicidad de su suelo.

Amer.—Este crimen vivirá eternamente entre los hijos del Sud para tener en exêcracion los nombres de esos perversos. Cada Gobierno, que suceda al presente, se harã un deber de fulminar confirmatorias de la proscripcion de aquellos. Yo por mi creo, que la tierra de Washington ha sido manchada desde que la pisan tales monstruos.

Ciud.—Comparadlos ahora con el Director actual y vereis, que la diferencia, es como de la noche al dia. El señor Pueyrredon,, en las gloriosas victorias obtenidas en ésta contra los ingleses en los años de 806, se ha pre-

sentado ã los peligros, como un Coronel del valiente cuerpo de Hùsares, distinguiendose por su valor. El Cabildo de ésta premiò su mèrito, y diò una prueba de que lo apreciaba, destinandolo cerca de la córte de Madrid en clase de diputado. El allì mereciò distinciones, que dadas por sus servicios, y en virtud de informes hechos por las autoridades de èsta, solo un rudo y perverso puede atribuir à otros principios. El despreciò las ofertas de Murat, y desvarató todos los resortes, que se tentaron para que fuese infiel ã su patria, subscribiendo las picardias del Congreso de Bayona, à que se queria concurriese. El ministro de otra córte le hizo proposiciones magnìficas por servicios, que exîgía, contrarios á la libertad de Amèrica, y logró igual resultado que Murat: quando Agrelo y Moreno, envueltos en la obscuridad, eran desconocidos en su misma patria, ya Pueyrredon estaba cubierto de la singular gloria de ser el primero en invitar su pais ã la libertad: rodeado de tiranos en Cadiz escribió al Cabildo de ésta, gefes de su cuerpo, y amigos que habia llegado el tiempo para la independencia de América. Quando Agrelo prendia á Monteagudo por patriota en Tupiza, y redoblaba las prisiones de los desterrados de la Paz, Pueyrredon en Montevideo estaba preso por amante de la libertad, y poco despues se le remitió á España. Meses antes de que Agrelo fuese confinado de Tupiza por sarraceno, Pueyrredon, por ser el primer patriota del Sud, fue nuevamente preso por Cisneros; quando por medio de baxas adulaciones Agrelo y Moreno se hacian un camino ã empleos medianos, Pueyrredon era Gobernador de Còrdoba, y poco despues Presidente en Charcas, estimado en tales tèrminos, que quando fue llamado á servir en ésta de Inspector, el Cabildo de aquella ciudad, atento al clamor universal del pueblo, representõ al Gobierno el sumo interès que tenia en que no lo separase del mando de aquella

provincia, y esto contra los votos y conveniencia de dicho señor, que ansiaba por volver á su pais. Dos veces ha sido llamado al mando supremo, y ambas ocasiones por el sufragio de los Representantes, no corrompiendo à un Coronel, y haciendolo sostener con su regimiento una pueblada; pues gobernar de este modo mas infama, que honra. El concluyó con el Gabinete del Brasil el utilísimo armisticio de 812, y su administracion puso en tan buen pie los negocios de las Provincias, que el periodista de mas nombre, el célebre español Blanco, lamentò su caida. En el dia veis un órden admirable en el territorio, quando á su entrada en el mando, lo desolaba la anarquía, y solo le faltaba una linea para sucumbir.

Amer.—No es estraño que con tantos mèritos y servicios tenga émulos, censores, y calumniadores. Un Clodio inmoral maligno y detestable fue el perseguidor de Ciceron. La copa de veneno, que mató al virtuoso Socrates, fue obra de unos perversos. El grande Washington tuvo sus rivales, y en setecientos setenta y siete unos pocos oficiales y algunos ciudadanos formaron una cabala para despojarlo del mando del exêrcito. Si este hombre incomparable no estuvo exênto de la calumnia ¿quien podrà verse libre de sus asaltos?

Ciud.—Nadie amigo, nadie, y mucho menos el xefe de un estado naciente; y mas si el desorden se llega à introducir en èl, y se reprime y castiga ã sus autores.

Amer.—Es verdad: pero ya debo retirarme, hemos hablado bastante, y con suceso, porque me habeis aquietado=*A Dios*=Mañana, si vuestra bondad lo permite, continuará la conferencia.

DIALOGO 2º.

Amer.—Ayer á la retirada de vuestra casa encontré un paisano, que leia el Manifiesto publicado por el Congreso en 25 de Octubre último. Luego que supe el objeto á que se dirigia, lo pedì, y puedo asegurar, que su lectura os ha evitado el trabajo de hablar sobre traicion y faccion del Congreso, y Director; pues aunque muy lacónico, satisface. Hablemos algo de la Diputacion de San Luis que los libelistas dicen:::::

Ciud.—Si: que fue obra de intriga: eh! y con que lo prueban? ¿Con su dicho solo, que como de proscriptos, carece de toda fuerza? San Luis es una ciudad interior de poco vecindario: consagrados sus escasos recursos à la heroyca empresa de Chile, nada le quedaba con que costear un diputado al Congreso: entre sus pocos habitantes no era facil encontrar quien se hiciese cargo de una diputacion, que á mil calidades poco comunes, que exíge, agregaba la de solo poderse desempeñar à expensas propias. La fuerza de estas razones ha sido tal, que, quando despues de la colocacion de Pueyrredon en el directorio, ha procedido aquel Pueblo à eleccion de nuevo Diputado, ha recaido esta en un sugeto, que no es del vecindario de San Luis, y hoy, que procede à tercer nombramiento, probablemente obrará del mismo modo: ¿Que estraño es pues, que habiendo el actual Director residido largo tiempo en San Luis, quisiesen los de dicho pueblo tener un Representante con pleno conocimiento de aquel territorio, amado en èl, y lleno de la experiencia, que presta, ya el haber viajado por Europa, ya el haber

obtenido de antemano el mando supremo de las Provincias? No estaba en los intereses de San Luis tener un diputado de esas calidades, y de cuya generosidad esperaba, y vió executado, el desempeño sin gravamen alguno para sus comitentes? Agregad ã esto, que apenas supo su nombramiento, quando renunció el cargo, y fueron precisos muchos y poderosos esfuerzos, para obligarlo à marchar ã Tucuman. Desde aqnel punto sus cartas à sus mayores amigos, que yo veia en esta, eran clamando por dexar la diputacion, sus mismos comitentes son testigos de esta verdad; pues poco despues les dirigiò nueva renuncia que fue contestada, remitiendole en prueba de una plena y honrosísima confianza en su persona, poder para substituir el cargo en persona de su satisfaccion. Que conducta tan diferente de la de Salta, que clamó, reclamó, y protestò contra la diputacion de Agrelo, hasta hacer anular su nombramiento. Si el simple dicho de tres resentidos prueba la intriga, ò estos datos la legalidad de la eleccion, decidlo, que sois imparcial.

Amer.—Enteramente falsos en esto, segun las pruebas que habeis dado; no dudò que en el cuento de la carga de oro sean igualmente calumniosos.

Ciud.—Es indubitable, que para culpar de un crimen à quien ha acreditado por cientos de hechos laudables su merito, son precisas pruebas muy fuertes y terminantes; y que su número y calidad deben aumentarse à medida de la gravedad del delito. Voy á referiros en compendio la historia de la conduccion de los caudales, y perdida del oro, y vereis que en vez de crimen solo resulta el derecho de Pueyrredon ã la gratitud de su patria.

El exercito auxîliar fue desastrosamente derrotado en Huaqui por Junio de 1811; el perfido Goyeneche se posesionaba de las provincias desamparadas de nuestras tropas; y aunque Cochabamba hácia esfuerzos para contenerlò, los

hombres pensadores calculaban que ella sucumbiria bien pronto. Pueyrredon como presidente de Charcas no estaba obligado à exponerse ã todos los peligros, que arrostrò despues que se disipó el exercito. No era un cabarde ó egoista; animado de zelo por el bien comun, quiso hacer à su patria el servicio recomendable de salvar los caudales de Potosì; marcho à dicha villa, expuso à la Junta provincial la necesidad y ventajas de salvar los caudales, y ofreciò escoltarlos con la pequeña fuerza, que pudo reunir. Se adopto el plan, y la Junta nombrò tres comisionados para recibirse de dichos caudales en la casa de moneda. Ya ve V., que quando Pueyrredon suponía fundadamente, que emigrarian los de la Junta, y sus comisionados vendrian en su compañìa, para responder de los caudales, no era de su resorte, ni digno de su caracter y representacion, intervenir en el recuento y enzurronamiento de ellos.

Amer.—Sin duda, que esa obligacion era de los comisionados de la junta; pues si uno de los situados de rentas públicas pidiese un auxîlio de fuerza armada para mayor seguridad, el oficial que la mandase, no tendria mas deber, que ponerla â cubierto de riesgos en su transporte.

Ciud.—Es exâctamente lo que hizo el Sr. Pueyrredon. Y ademas, en el seno de un pueblo numeroso y combulso; amenazado de la plebe, y enemigos de la causa; desamparado de los solos cien hombres, con que habia entrado á Potosí; entendiendo en innumerables medidas conducentes à la facilitacion del proyecto, que debia realizar en muy corto tiempo, y sin tener la menor prevencion anticipada; quando Cochabamba habia sido ocupada, y à Potosí, como à punto el mas ambicionado marchaban fuerzas considerables del enemigo: en tales conflîctos podia con justicia y prudencia, y aun mas, debió descanzar en la fidelidad de unos comisionados nombrados como os he dicho por la misma Junta de Gobierno que eran los únicos

responsables de las cantidades, que hubiesen recibido. Si al salir de Potosì los comisionados lo desampararon; si el uno de ellos, que continuò hasta la primera jornada, fugò de allí y regresó â Potosí, llevando consigo todos los documentos y algun dinero perteneciente al situado; si estos fueron los únicos, que tubieron ã su cargo el caudal quando lo recibieron y enzurronaron; si ellos solos eran los responsables como conductores del situado; si su fuga depone contra ellos ¿porqué atreverse â sospechar siquiera del Sr. Pueyrredon? Es positivo que quando estubieron en salvo los caudales se descubrio, que uno de cinco zurrones, que venian marcados como de oro sellado, resultò al abrirlo lleno de pesos de plata. El *Sr.* Pueyrredon, no habiendo recibido los caudales, ignorando efectivamente lo que venia dentro de las cargas que conducia, y no siendo por modo alguno responsable, hubiera cumplido exâctamente su voluntario encargo con entregar â su gobierno el número de zurrones, que habia salvado, y nadie habria sabido si faltaba ò no alguna cantidad, porque los comisionados en su fuga llevaron con sigo todos los ducumentos y papeles, que podian acreditarlo: pero el Sr. Pueyrredon al salir de Potosí recibio privada y confidencialmente del Sr. Arebalo, empleado principal en la moneda, una razon por mayor de las especies entregadas ã los comisionados en pastas, y monedas de oro y plata, con el único objeto de que le sirviese de gobierno; y por ella es, que resulto comprobada la suplantacion del zurron de oro. Si el hubiera sido el delinqüente, estubo en su arbitrio no dar conocimiento de un suceso, en que no tenia parte, accion, ni responsabilidad; pero su delicada pureza mandò inmediatamente formar un sumario entre la oficialidad y tropa, que lo habia acompañado; y con el y la razon fiel de todo lo acaecido dio cuenta al gobierno, y â su comisionado D. Cornelio

Saavedra residente en la ciudad de Salta. Ved ahí el hecho sobre que rola la calumnia.

Amer.—¿Y en que tiempo pues figuran los proscriptos executado el crimen?

Ciud.—Serã sin duda en el camino de Potosì à Salta pues solo en ese tiempo han estado à su vista, como os he dicho aquellos caudales; pero cabalmente entonces es quando la imposibilidad de hacerlo se presenta en toda su luz. Yo vivìa en Salta con D. F. G. T. uno de los que acompañaron à Pueyrredon en aquella gloriosa empresa, y que era poco afecto à este señor por resentimientos, que nunca faltan entre los que mandan. Este à pesar de sus quejas aplaudia en obsequio de la verdad las medidas que tomò para su salida de Potosí; el órden con que dispuso las marchar, y las providencias de precausion, que tomò contra todo extravìo: él me refirió, que verificò la salida en la obscuridad de una noche tenebrosa con el fin de sorprender al pueblo, que estaba preparado y armado para quitarle los caudales; que se cargaron mas de ciento y quarenta cargas de plata en el patio de la casa de Moneda con el mayor silencio; que tomó todas las calles con los pocos soldados veteranos dispersos del exército, que habia reunido con precausion, y conservado ocultos en aquellos dias; y que no llegaban ã cincuenta; que amaneció el dia en alguna distancia de Potosí; que allì se tomò razon de las cargas, que se habian salvado, pues muchas quedaron en la moneda por haberle robado una partida de mulas rompiendo una pared del corralon en que las tenia; que todo aquel dia habian tenido que caminar nueve leguas batiendose continuamente con gruesas partidas del pueblo, que conmovido y furioso lo perseguia, y de quienes fue un prodigio que escapase; por dirigirse todos à èl desde las alturas de los cerros, habiendole

muerto à uno de sus Ayudantes y herido à otros: que en el siguiente dia formó varias divisiones de todas las cargas, y distribuyó su especial cuidado y seguridad à los oficiales que lo acompañaban dandoles proporcionado número de tropa, que debia cubrir la cabeza, centro y cola de sus respectivas divisiones, durante las marchas; que al asomar la noche se colocaban los caudeles en un punto seguro hecho el recuento competente, y en figura circular; que la oficialidad dormia al rededor del círculo, la tropa à poca distancia circulando à la oficialidad; y el señor Pueyrredon descansaba con sus criados y servidumbre à proporcionada distancia de todos. Esto mismo os asegurarān algunos de los miembros de la misma Junta de Gobierno, que estan entre nosotros, y muchos de los que lo acompañaron, que hoy son xefes de division y respeto, y exîsten en esta. Ellos os dirân, si quereis saberlo, que despues de haber viajado cerca de doscientas leguas, sufriendo repetidos ataqués de masas armadas y muy superiores à la pequeña fuerza que lo escoltaba, despues de haber atravesado mas de quarenta por un desierto montuoso y solo conocido de las fieras, no perdiò una sola pieza de quatro, que salvó de Potosì, y tuvo la gloria de socorrer á su patria en los mas angustiados momentos con medio millon de pesos, debido ùnicamente ã su zelo, à sus disposiciones y à su brio. Por fin, Señor mio, una maniobra tan complicada, en medio de tantos peligros de ser descubierto durante el dia igualmente que por la noche, era posible que se executase por ladrones públicos, por los invasores de *bienes intestados*, y los que de diez y siete mil pesos destinados para comprar armamento *dilapidan catorce mil*, no por un hombre del honor y mérito, que habreis podido ver en lo que os tengo referido.

Amer.—Y qual fue la conducta del Gobierno despues de informado del suceso?

Ciud.—La de todo aquel que sabe recompensar el mérito: darle las gracias por el importante servicio de haber proporcionado con los caudales salvados un sosten para el exército; nombrarlo General en Xefe de él; y fiarle comisiones de la mayor importancia. Este es el modo con que diò à entender á los pueblos su juicio en quanto à la pèrdida del zurron de oro. Si hubiese tenido sospechas contra Pueyrredon, como mandó registrar (aunque engañado) el equipage de Castelli, habria tomado providencias contra aquel, y era imposible que en tal caso lo honrase tan altamente. Las disposiciones de D. Cornelio Saavedra hácia Pueyrredon, saben las Provincias, que en aquel tiempo no eran amigables, y con la menor sospecha se habrian hecho sentir contrarias, pero viò el mèrito, y no fue capaz de insultarlo.

Amer.—Habeis deducido pruebas bastantes contra las ningunas del *Libelo*, pasemos á otro punto.

Ciud.—Aun me restan dos argumentos irrefragables. Cierto hombre que nació con un corazon de tigre, y Agrelo que era de igual clase, á fin de disipar la impresion que habian hehecho los discursos del Señor Blanco contra la deposicion del actual Director, acaecida en el mes de Octubre de 812, escribieron, è hicieron imprimir un anònimo sembrado de mentiras y cargos injustos: combinaciones que no debo referir los tenian en aptitud de no temer al gobierno, y de herir, sin miedo de ser heridos. Un medio seguro para dar en tierra el crédito de Pueyrredon, era poner de manifiesto al menos con pequeñas pruebas el hecho del zurron de oro. Creer que callasen por moderacion, quando hacian otros insultos y solo respiraban odio, seria desconocerlos; ¿como es pues, que olvidaron este crimen? ¿Como quando D. Cipriano Pueyrredon contestò al anònimo con la enteresa que dá la justicia, quedaron en un profundo silencio, y no se valieron de dicha especie, para

reparar su derrota? Miserables! Callaron vergonzosamente, y el voto público estuvo en favor de la defensa.

Por otra parte en la Asamblea constituyente se hallaban mas de quatro individuos enemigos sangrientos de Pueyrredon. Su influxo en sus compañeros era casi imperante. Un juicio de residencia fuè decretado para todos los funcionarios públicos: Agrelo fué uno de los individuos de la comision nombrada al efecto. Pueyrredon pidiò su residencia, luego que se instaló la Asamblea. Quando se expidiò el decreto referido, repitiò con instancia su solicitud, hablando el lenguage de la firmeza y justicia. D. Cornelio Saavedra fué sentenciado en los tèrminos justos ó injustos, que todos saben. Quien que conozca el feróz caràcter de Agrelo, y de otros quatro enemigos del Director, que estaban en la Asamblea podrã persuadirse que si hubiese sido culpable del crimen consabido, ú otros qualesquiera, no se hubiesen valido de tal ocasion, para desahogar su furia, y dar igual ò peor destino à Pueyrredon, que ã Saavedra? Su soberbia ultrajada de la entereza con que los desafiaba al juicio, aun viendolos de jueces, no los habria irritado, y movido à la venganza, si creyesen accequible sacar delinqüente à Pueyrredon? Pesad por vos mismo la fuerza de estos comprobantes.

Amer.—Y el caudal invertido en la quinta de San Luis, el servicio del padre del Director en casa de Belgrano, la muerte de Tellecha y su venida à esta ciudad, subsistiendo su confinacion, sobre que fundamentos estrivan?

Ciud.—Despues de aseguraros, que es falsìsima la invencion de la bancarrota, que suponen con impudencia ã la faz de todo el comercio, que podrã informaros, os añadiré que el terreno y edificio hecho en San Luis no valen quatro mil pesos, que nunca han podido faltar à quien habiendo tenido considerable fortuna al empezar la revolucion, no entrò en ella en busca de bienes, que tenia, ni de representa-

cion y distinciones, que le procuró su mèrito aun en tiempo del despotismo. Si de los vecinos antiguos de honor y probidad hay uno solo, que os asegure la verdad de las invectivas del libelo contra el padre del Director, yo subscribo â ellas. Todos como à mi os dirán, que vino joven á este pais, que no trajo à la verdad mas caudal, que su educacion, su instruccion mercantil recibida en Cadiz en una casa respetable de comercio, y su honradez; que con su laboriosa industria adquirió una fortuna considerable, exercitado siempre en el comercio; que como extrangero habia sido naturalizado español, y que sirviò siempre empleos de distincion en la milicia de esta Ciudad. Hay actualmente considerable nùmero de Franceses en Buenos-Ayres; muchos os dirân que aun exîste al pie de los Pirineos la casa y familia de los ascendientes de Pueyrredon: os asegurarân, que es de muy antiguos y honrados labradores, llenos de decencia, estimacion públlica, y comodidades. Exâminad el proceso formado à Tellechea por el mismo Agrelo en calidad de Fiscal, y una complicacion en la conjuracion de Alsaga os evidenciará el origen de su muerte. Sabed que la actual esposa del Director apenas contaba nueve años en aquella época. Leed el decreto de amnistia inserto en el Redactor N°. 21 de la Asamblea; Ved que es general, sin excepcion alguna, y respondedme si fue descaro creer à la autoridad Suprema, y volver à su pais baxo la garantía de una ley. El resto del libelo.

Amer.—El resto será como el principio y el medio, delirios è insolencias, ya es excusado ocuparse de él.

Ciud.—En verdad que hemos hablado mas de lo que exîgia el desprecio, que merecen los libelistas, que sin opinion alguna en este suelo, y detestados generalmente, verân una nueva prueba de su nulidad sabiendo que â pesar suyo, continua el òrden. El libelo ha corrido por todas partes, nadie se ha movido: y es tanta la indignacion

con que se ha mirado, que hasta uno de los mayores amigos de los proscriptos, lo devolvió con viva señal de disgusto à un miserable, que se lo remitió, creyendo sería aplaudido. Os aseguro por quanto hay de mas sagrado, que no habria hablado una palabra en favor del Director, si solo mirase à mi pais, en que todos son conocidos. Os he servido por desengañar à vuestros paisanos, entre quienes los proscriptos se han dado importancia con mentiras y falsos tìtulos. Mas, pronto en Baltimore viendo su manejo siempre inmoral, y con solo observar los semblantes feroces de Agrelo y Moreno, creeràn ver en sus personas unos Silas salvages, que sin ninguna de las buenas calidades de este, tienen toda su ferocidad. Escribiràn folletos indecentes y llenos de tiros emponzoñados, quando sepan lo que en Buenos-Ayres se dice y escribe con motivo à su libelo. Despues de haber denunciado al mundo quienes son, y porque obran tan iniquamente, el desprecio mas solemne será la única contestacion que demos en adelante à sus insultos.

Amer.—El mayor castigo, que se les puede dar, es enseñarles pràcticamente, que deben desesperar de inducir con supercherias y ficiones ã revoluciones que antes se executaban en un momento.

Ciud.—El aspecto de las Provincias asi nos lo promete; hasta los campestres advierten, y se complacen, de que nunca ha habido mas sociego ni órden en el territorio; que nunca le han coronado mas glorias, ni recibido tantas mejoras, Todos saben que el gobierno conduce asuntos y empresas de la mayor importancia, que para su maturidad exîgen tiempo, tranquilidad y obediencia; y parece que cada uno se dice: una revolucion sumergiria de nuevo las Provincias en la anarquia: mutacion de gobierno traheria mutacion de medidas, y esta la pérdida de miles de bienes. Los odios se renovariàn en todo el territorio, el descrèdito

y desprecio del pais se redoblaria en lo exterior: seriamos presa del enemigo en medio de nuestras divisiones; la infamia cubriria nuestro nombre. Esto entiende ya todo Americano y jura coadyubar á la estabilidad, consolidacion y respeto de su gobierno.

Amer.—El deseo de su consecucion me ha hecho molestaros: èl mismo os ha dirigido en el trabajo, que habeis tenido en nuestras conferencias. Ambos hemos cumplido con lo que debemos á la gloria de estas Provincias.——A Dios Señor descanzad con la tranquilidad que habeis dado à mi alma.

Ciud.—El cielo os guarde.



